

Responsable es aquel que hace lo que debe hacer

Tenemos que formar hijos libres

Raro es el muchacho que no exige más “libertad” de la que los padres le dan. Es cierto: uno de nuestros deberes es formar a los hijos para que sean libres. Pero lo que ellos entienden por tal no los convertirá en seres libres. La libertad que nuestros hijos exigen hoy, es algo así como una licencia para hacer lo que les dé la gana, o sea lo que sus reacciones y apetitos o la cultura y sus amigos los invitan a hacer.

Sin embargo, ser realmente libre es poder obrar como nos lo dictan las creencias, ideales y principios. Así, la verdadera libertad de los hijos va a depender de que se conviertan en amos, dueños y señores de sí mismos. Es decir, capaces de autocontrolarse para que sus impulsos o apetencias no determinen lo que harán de su vida.

Formar hijos libres exige a los padres servirnos de controles externos mientras ellos desarrollan sus controles internos, o sea los criterios y la fuerza de voluntad para gobernarse por sí mismos. Imponer controles externos significa establecer normas de disciplina en la familia y hacerlas cumplir, con consecuencias claras para quienes no las observen.

Gracias a los límites que estas reglas le imponen a la conducta de los hijos, ellos van aprendiendo a dominar sus impulsos para obrar de acuerdo con lo que es correcto y apropiado. Los niños que crecen haciendo lo que les viene en gana no solo son un dolor de cabeza para sus padres y maestros, también terminan por carecer de autocontrol o fuerza de voluntad, virtud que les impedirá vivir esclavos de sus reacciones e instintos.

Por otra parte, para formar hijos libres urge permitirles desde niños hacer sus cosas y arreglar sus problemas. Cuando estamos demasiado encima para ordenarles todo, solucionarles todo y hacer todo por ellos, no les damos el espacio necesario para que encuentren quiénes son y para dónde van, ni para que aprendan a arreglárselas por sí mismos. Además, les impedimos crecer con confianza en sí mismos y en sus cualidades y talentos, y son estos, no nosotros, los que les permitirán lograr las metas propuestas en la vida.

Por último, para formar hijos libres es también imperativo que les cultivemos ideales nobles y les inculquemos sólidos valores morales. Solo en esta forma serán realmente libres para orientarse por creencias y principios que los lleven por el buen camino. Libres para ser ellos mismos y que no vivan tratando de ser lo que les dará prestigio ante los ojos de los demás.

Libres para obrar de acuerdo con los dictados de su conciencia y no guiados por sus apetitos. Y libres para tomar decisiones que los lleven a alcanzar sus sueños y a ser los protagonistas de su propia historia.

Ángela Marulanda
Autora y Educadora Familiar

Cómo acompañar a los niños, niñas y adolescentes a ser responsables

Diana Patricia Palacio Posada

Licenciada en Educación Preescolar

Orientadora Familiar

Álvaro Posada Díaz

Pediatra puericultor

Papá, mamá, ¡yo solito! Esta expresión es común en algún momento en los niños y niñas, queriendo decir que ya son capaces de hacer cosas por sí mismos pidiendo que los dejen crecer.

Según el DRAE, responsabilidad es la cualidad de responsable, que es aquel que pone cuidado y atención en lo que hace o decide, o sea el que sabe responder y rendir cuentas por sus palabras, decisiones y actos.

Una concepción muy precisa de responsabilidad la define como *la habilidad para responder; la capacidad para decidir apropiadamente y con eficacia, es decir, dentro de los límites de las normas sociales y de las expectativas comúnmente aceptadas.*

Responsabilidad, que es hacerse cargo de las consecuencias de las propias acciones, es la verdadera llave de la libertad porque enseña a elegir, todo lo cual no construirán los niños, niñas y adolescentes sino viviendo con sus adultos cuidadores.

¿Qué significa acompañar a un niño, niña o adolescente a ser responsable?

Las siguientes son respuestas dadas por algunos padres:

- Es acompañarlo a asumir consecuencias de sus actos, a que su libertad termina donde empieza la del otro y a ser autónomo
- En los niños pequeños es acompañarlo en el aprendizaje de responder y asumir sus errores, de cuidar sus pertenencias, y de ser buena persona
- Es acompañarlo a que aprenda a cumplir con sus responsabilidades y obligaciones, a cuidar de sí mismo y, además, a que comprenda que sus comportamientos tienen que ver con los de los otros

En el contexto de la crianza, responsabilidad significa adquirir madurez en el sentido de ser responsables ante la familia, ante sí mismos y ante la sociedad. Significa ser responsables de todos los aspectos de la vida: de las aptitudes, del potencial, de los sentimientos, de las acciones y del ejercicio de la libertad, es decir, cumplir con aquello

a lo que se está obligado y hacerlo con felicidad, pues ser responsables no quiere decir sentirse culpables.

Una de las tareas fundamentales en la formación de los niños, niñas y adolescentes es la de acompañarlos en la construcción de ser responsables, lo cual debe hacerse desde el mismo momento del nacimiento, pues si es claro que no se puede construir bien una casa sin buenos cimientos, también es muy claro que nadie se puede convertir en una buena persona sin los buenos cimientos de la responsabilidad.

Para acompañar el proceso mediante el cual los niños, niñas y adolescentes construyen y ponen en práctica el sentido de la responsabilidad se requiere información, orientación, paciencia y constancia, estimulándolos a que participen en la toma de decisiones y a que asuman el resultado de sus acciones. Además, paralelamente deben aceptar sus fracasos y sus limitaciones, proceso en el cual siempre se debe estimular sus logros.

En este campo, la función como cuidadores adultos (padres, abuelos, tíos, maestros...) es la de presentarles a los niños, niñas y adolescentes opciones para que puedan ejercitar su responsabilidad, mediante el pacto de tareas y la valoración de sus acciones, procurando siempre su apoyo y cercanía, con profundo respeto de los ritmos de cada uno en medio de la necesaria confianza en su capacidad.

Los niños y niñas hasta los dos años no tienen ninguna construcción de responsabilidad como tal, pero en el acompañamiento es necesario ponerle límites con las rutinas diarias, que se convertirán en hábitos, que son la base de la construcción de la responsabilidad naciente.

Si bien los niños y niñas de dos a cinco años aún no tienen la posibilidad de ser totalmente responsables, en esta etapa de la vida es necesario en el acompañamiento continuar con las rutinas y seguir poniendo límites, por lo cual hay que empezar a ponerles sencillas tareas así como algunas pocas normas simples, para que empiecen a autocontrolarse, esto es, a responsabilizarse. Un ejemplo típico de autocontrol en esta edad es el control de esfínteres.

A esta edad son capaces de hacer cosas solos, aunque haya que ayudarles, y poco a poco se acostumbrarán a asumir obligaciones y responsabilidades, que se convertirán en los deberes de la edad adulta. De este modo adquirirán seguridad en sí mismos y expresarán su responsabilidad como obediencia, que es en esta época de tipo

situacional, es decir, obedecen según la situación específica y lo hacen por amor o por miedo hacia los adultos cuidadores.

Cuando los niños y niñas tienen de seis a doce años, el acompañamiento en la construcción de la responsabilidad se debe hacer con la continuación firme y amorosa de las rutinas y de la postura de límites. Ahora las normas se amplían un poco en cantidad, pero deben ser pocas y fáciles de cumplir. Estas normas se refieren a asuntos como la higiene, los hábitos de comida, los hábitos de sueño y el respeto a los valores, usos y costumbres de la familia.

Es la época en la que se deben pactar tareas sencillas entre ellos y los cuidadores adultos, como lavar los trastos, hacer algunos oficios domésticos o hacer la cama en días específicos, con definición conjunta de consecuencias claras en caso de incumplimiento de las normas y las tareas. De este modo, mediante normas y tareas se entra en la obediencia por compromiso como expresión clara de la creciente construcción de la responsabilidad.

En el acompañamiento a estos niños y niñas en la construcción de responsabilidad hay algunos encargos útiles (tareas) para tal fin:

- Llevar su ropa sucia al lugar adecuado
- Apagar las luces de la casa cuando no se están utilizando
- Guardar los utensilios de la cocina
- Ayudar a recoger los platos
- Recoger los juguetes después de jugar
- Lustrar los zapatos
- Intentar tender su cama
- Dejar su uniforme listo la noche anterior
- Dedicar tiempo cuando no esté en el preescolar o en el colegio en alguna actividad dirigida, lo cual le ayudará a crear hábitos de aprendizaje
- Ayudar a arreglar su ropa

En la adolescencia se debe continuar con todo el proceso iniciado desde la época de recién nacido. Es, pues, una etapa de acumulación en la que las normas y las tareas, que son más en número y complejidad, así como las consecuencias por el incumplimiento tienen que ser por consenso siempre.

Mediante este proceso, en la adolescencia se llega a la expresión de la responsabilidad como obediencia por compromiso, esto es, por convencimiento de que así debe ser, lo cual es la máxima expresión del autocontrol o control interno, muy diferente de la obediencia por sumisión, que es expresión del control externo, que es el que se logra por medio del acompañamiento autoritario de los adultos cuidadores.

Lo descrito se puede resumir en que mediante el proceso de acompañamiento los niños, niñas y adolescentes progresivamente se disciplinan, con lo cual se vuelven responsables, por lo que se puede decir que acompañar en la construcción de la responsabilidad consiste ni más ni menos que en el ejercicio de la autoridad para ayudar y enseñar a los niños, niñas y adolescentes a asumir sus errores, a rectificar si es necesario y a cumplir con sus compromisos.

No se debe confundir responsabilidad con obediencia ciega o exclusivamente situacional, ya que si actúan solamente por esta acabarán convirtiéndose en seres sumisos, controlados por otros y no autocontrolados, es decir, responsables.

Para que los niños, niñas y adolescentes construyan responsabilidad, los adultos tienen que ser modelos significativos y dignos de imitar, pues ellos copian todo sin discernir lo que les conviene: les basta ver y oír a los mayores, sobre todo si se trata de sus padres y maestros, por lo que se debe recordar que los niños siempre están aprendiendo y los padres no siempre se dan cuenta de que siempre están enseñando.

Decirles a los niños, niñas y adolescentes lo que se espera de ellos es fundamental, pues les da confianza, de tal modo que si saben para donde van, conocen sus posibilidades y los adultos les ponen límites con autoridad y normas claras son seguros y se sentirán motivados para hacer lo que se debe hacer. Es necesario, pues, recordar que la disciplina y el esfuerzo van unidos.

El insistir y perseverar en la enseñanza, con vigilancia permanente de que las normas sean cumplidas y las consecuencias previstas aplicadas, así como el refuerzo positivo son la fuerza que sostiene la responsabilidad.

Tener en cuenta que cada niño, niña o adolescente es diferente, acompañándolos a sacar lo mejor de sí será una gran motivación, pues se trata de reforzar las buenas actitudes y de estimular la parte positiva del comportamiento en vez de recriminarles las malas acciones. Con esta actitud ellos se sentirán estimulados para mantener su buen comportamiento, felices y llenos de satisfacción.

El adulto acompañante de niños, niñas y adolescentes necesita evaluar permanentemente el proceso, para lo cual es útil definir si se ha crecido en responsabilidad. En muchas publicaciones hay una lista de cotejos como la siguiente. Hay muestra de construcción de responsabilidad cuando:

- Se hacen tareas asignadas sin que haya que recordarlo
- Se razona sobre lo que se hace
- No se echa la culpa a los demás sistemáticamente
- Hay capacidad de escoger entre diferentes alternativas
- Se hacen cosas y se juega a solas sin angustia
- Se toman decisiones distintas a las que otros toman en el grupo en que se mueve (amigos, familia, etcétera)
- Se respetan y se reconocen los límites derivados del buen ejercicio y de la autoridad y no se respetan ni reconocen los derivados del autoritarismo
- Se lleva a cabo lo que se dice que se va a hacer
- Se reconocen los errores

Lecturas recomendadas

Eyre R, Eyre L. *Cómo enseñarles a los niños a ser responsables*. Colombia: Norma; 1987.

Ferrer E. *Exigir para educar*. 10ª ed. Madrid: Ediciones Palabra; 2003.

Jordán B. *Tus hijos de 1 a 3 años*. 9ª ed. Madrid: Ediciones Palabra; 2007.